

Reseñas en Proscenio XXII: el dominio del teatro

por Milena Bracciale Escalada

En realidad, la vida se halla bajo el dominio del teatro.

Nicolás Evreinov

Para Sandra Othar

Samanta Schwebling ganó el premio Aena de Narrativa Hispanoamericana hace unos pocos días. En su discurso, parafraseó a la poeta polaca Wislawa Szymborska y afirmó: “Peor que ponerse a leer y escribir en un momento como este, sería no ponerse a leer y escribir en un momento como este”. Nosotros la parafraseamos a ella y decimos que “Peor que ponerse a hacer y ver teatro en un momento como este, sería no hacer ni ver teatro en un momento como este”. Reafirmamos, así, nuestra convicción y celebramos la posibilidad de seguir publicando esta sección, lo que da cuenta de la productividad teatral actual, del interés del público y de la tenacidad de los espectadores críticos que colaboran con estas páginas. Sus reflexiones nos ayudan a conocer más y, al mismo tiempo, producen una apertura en nuestras miradas; nos abren interrogantes, nos generan curiosidad y, sobre todo, ponen en valor el trabajo incansable de artistas que continúan dando batalla, ininterrumpidamente, a través de la belleza.

Este número quiero dedicarlo especialmente a Sandra Othar, una hacedora fundamental del teatro de la provincia de Buenos Aires y, en los últimos años, específicamente de Mar del Plata. Sandra fue escenógrafa y, desde allí, pero también desde su rol docente y su labor como directora durante 12 años de la Escuela Municipal de Arte Dramático Angelina Pagano, trabajó con muchísimos artistas creando puestas para infinidad de textos y grupos, siempre al servicio de contribuir desde su peculiar mirada con la construcción de mundos escénicos: sus puestas, sus iluminaciones, sus escenografías, sus vestuarios fueron, sin excepción, de un despliegue exquisito. Nos inunda la tristeza por su repentina y temprana desaparición física, pero nos queda su trabajo y su amor por el teatro. En esta misma revista y en este mismo número, se publica un texto y unas ilustraciones bellísimas suyas, a propósito de su trabajo con la compañía Quantum y su libro y espectáculo *Los cuidados invisibles*. Sandra no solo trabajó para la puesta en

escena de esa pieza, bajo la dirección de Gimena Torti, sino que también ilustró el libro que incluye el texto de la obra, escrito por Clara Andrade. Tuvimos la suerte de que forme parte de ese dossier, por el que estaba muy contenta y que, lamentablemente, no llegó a ver publicado. Desde Reseñas en Proscenio, queremos dejar plasmado nuestro homenaje, agradecimiento y recuerdo hacia ella.

Este nuevo número incluye cinco perspectivas que abarcan reflexiones sobre seis espectáculos teatrales contemporáneos; de ellos, cinco pudieron verse en nuestra ciudad. Para comenzar, Valeria Melczarsky se detiene en uno de los sucesos del teatro independiente de la última temporada estival: *Solos, un lienzo en blanco*, escrita e interpretada por dos artistas locales, Emiliano Fernández y María Cámpora, bajo la dirección de Sebastián Villar, otro artista de reconocida trayectoria en nuestra ciudad, que actualmente reside en Brasil. La obra, que se presenta en el Galpón de las Artes y que pese a su reciente estreno ya obtuvo una importante cantidad de reconocimientos (premio Vilches, Teatro del Mundo, Estrella de Mar), conduce a Melczarsky a elaborar todo un abanico de reflexiones en torno a los modos de producción en la escena contemporánea y, al mismo tiempo, en torno a las nociones de soledad y solitud como eje de discusión. Por su parte, Stephanie Bustamante –quien debuta como reseñista en nuestra sección y esperamos contar con nuevas contribuciones tuyas de ahora en adelante–, también se detiene en un espectáculo local de alta resonancia en la última temporada. Nos referimos a *El futuro es Patrimonio*, ideada, escrita y dirigida por Leandro Bres. Una obra creada sobre la base del *site specific*, nada más y nada menos que en la emblemática Villa Mitre. Con una precisión que focaliza en los detalles, Bustamante no solo describe el espectáculo a partir del recorrido espacial y las impresiones de recepción, sino que reflexiona de manera aguda acerca de la inmersión como propuesta escénica, al mismo tiempo que establece conexiones entre la liminalidad de la ficción y la realidad, del teatro y lo performático, del espacio histórico y los vaivenes políticos de la ciudad. Desde esta perspectiva, resalta el carácter desafiante que asume la propuesta de Bres y todo el elenco en esta singular puesta en escena.

Francisco Aiello, cuya asidua y generosa colaboración resulta esencial para la continuidad de esta sección, también se detiene en un espectáculo producido en la ciudad pero, posicionado desde el teatro comparado, ofrece un enfoque contrastivo entre dos piezas, para pensar la insistencia de Chéjov en la escena actual. De este modo, por un lado, revisa *El amor es un bien* en la particular puesta de Diego García Lorente; por otro, *Vanya*, de Oscar Barney Finn, que se presentó toda esta temporada en Cuatro Elementos Espacio Teatral. ¿Qué tendrá para decirnos Chéjov que sigue tan presente en la actualidad? Entre el texto original de *Tío Vania* (o al menos en su traducción del ruso) y estas dos versiones que

reactualizan y territorializan desde posturas disímiles el clásico chejoviano, Aiello va recorriendo e hilvanando descripciones e interpretaciones sobre las razones y los modos de la pervivencia de los clásicos en la contemporaneidad.

En consonancia con la reseña de Aiello, Anabella Valeo revisa de manera minuciosa otra pieza que reactualiza un clásico. Esta vez, se trata de William Shakespeare y su *Medida por medida*, pero en clave Chamé Buendía. Después de haber visto su extraordinaria versión de *Othelo*, sabemos que desde el clown Chamé reinterpreta a Shakespeare con una notable maestría tanto desde la adaptación del texto como desde el despliegue físico y escénico, interpelando a los espectadores y convocándolos a una participación activa, donde la risa y los efectos sorpresivos se suceden en forma vertiginosa. Esta pieza visita Mar del Plata como parte de la cartelera del teatro Tronador y es leída en esta oportunidad por Valeo, que ofrece no solo una detallista perspectiva de la puesta sino también toda una serie de aportes referidos al original teatro isabelino, lo que contribuye a ampliar y profundizar el acontecimiento de expectación.

Como broche de oro, el infalible Jorge Dubatti, con la agudeza y generosidad de siempre, nos trae un punto de vista particular desde Pergamino, para contribuir con la mirada federal que impulsa esta sección. Se trata de *Trapezio*, escrita y dirigida por Tomás Fernández. Desde un enfoque que prioriza el acontecimiento y las voces de los artistas-investigadores, Dubatti aborda esta pieza de teatro documental, que pone en tensión las nociones de ficción y no-ficción, en el marco de una perspectiva de género. La obra se presenta como un entramado híbrido que combina performance, metateatralidad, danza, circo e, incluso, como *Patrimonio*, el *site specific*.

Con la alegría de poder seguir haciendo lo que nos apasiona, agradecemos los aportes de quienes desinteresadamente contribuyen con esta sección, cuyos enfoques no solo son un lujo para esta revista, sino que además colaboran con la ampliación del campo escénico, y con el desarrollo y el sostenimiento de una crítica teatral elaborada en y desde nuestra ciudad. Con el orgullo de la tarea cumplida, invitamos a nuestros lectores y lectoras a recorrer y compartir estas páginas, y, como siempre, a seguir yendo al teatro, que por suerte hay mucho, siempre y para todos los gustos.